

# LITERATURA MEDIEVAL

## 1. PANORAMA HISTÓRICO

---

### 1.1. Cronología básica

La Edad Media es un período de unos 1000 años que en Europa abarca desde el siglo V al XV. Se considera como inicio la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 y el final, en la cronología hispana, en 1492, año del descubrimiento de América, aunque otros autores utilizan la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.

Desde el punto de vista de la literatura, el uso de las lenguas romances se inicia entre los siglos X y XI, reemplazando al latín.

### 1.2. Visión del mundo y sociedad medieval

El sentido religioso cristiano impregna la visión del mundo de la sociedad medieval. Se cree que el orden social ha sido establecido por Dios, y que el ser humano debe aceptarlo. Hasta el monarca es "rey por la gracia de Dios". La vida es camino y el hombre, un peregrino. En la Edad Media todos viajan: juglares y trovadores, con sus relatos; peregrinos movidos por la fe; caballeros en busca de su ideal... Relacionada con lo anterior está la aventura, expresión del deseo de conquista (de tierras, de fama...) y de descubrimiento (de mundos, de conocimiento...) propios del hombre medieval. Aunque existieron grupos humanos que no tenían cabida en este esquema (artistas, marginados...), la sociedad se estructura en tres grandes estamentos, cada uno con una función:

a) Nobleza (defensores o bellatores). Posee la tierra y tiene la misión de defenderla. Vive en feudos, territorios otorgados por un señor con quien establece solemnes pactos de vasallaje que la obligan a ofrecerle auxilio y consejo. Dentro del feudo se halla el castillo, donde viven el noble y su familia, y donde se refugia el pueblo llano cuando hay ataques. Virtudes propias del caballero se consideraron, entonces, la lealtad, la medida, la generosidad y la cortesía. Su ideal será la aventura, para la que encontrará campo abonado en la Reconquista española y en las Cruzadas. Sus hazañas y sus aventuras darán origen a los cantares de gesta y a los libros de caballería.

b) Clero (oratores). Su misión consiste en predicar el cristianismo y orar. Los religiosos son intermediarios entre Dios y los hombres. Viven en los monasterios, centros de cultura y de trabajo muy semejantes al feudo. Depositarios de la cultura, los clérigos traducen a los clásicos y los copian en sus bibliotecas. Es fundamental su papel como conservadores y transmisores de la cultura clásica y como docentes de la religión cristiana, que legitima el sistema feudal (para salvar el alma es necesario vivir de acuerdo con la situación social en la que se nace). A su afán por hacer partícipes del mensaje bíblico a oyentes de escasa cultura debemos los orígenes del teatro y muchos pequeños relatos. Por otra parte, al oficio de estos clérigos debemos el conjunto de obras que se engloban bajo el Mester de clerecía.

c) Pueblo llano (laboratores). Está formado por siervos (adscritos a la tierra) y por campesinos libres. Trabajan las tierras de sus señores feudales o eclesiásticos a los que están sometidos, a cambio de protección. Constituyen la gran mayoría de la población y su espacio natural es el campo. Transmiten y conservan la literatura folclórica de la que forman parte el refrán, la lírica popular o el romancero.



Entre los siglos XII y XIII, potenciada por el auge económico, aparece una nueva clase con ideales muy diferentes a los de los caballeros: la burguesía, que vive en las ciudades y se dedica al comercio. Aunque no se olvidan los ideales religiosos, un espíritu más práctico, mercantil y racional impregnará entonces la vida medieval.

El siglo XIV constituye una época de crisis general: desaparecen los feudos, los campesinos protagonizan revueltas y sublevaciones, los nobles se enfrentan entre ellos, hay un momento de varios Papas y se producen epidemias que diezman a la población. En consonancia con ello, aparece una literatura realista y satírica en la que dominan las preocupaciones por lo cotidiano, por la forma de defenderse de los peligros del mundo y de disfrutar de la vida: cuentos, teatro y, en España, la obra del infante don Juan Manuel y del Arcipreste de Hita.

El siguiente siglo supone una etapa de transición entre el mundo medieval y el renacentista. Las monarquías ganan fuerza y se imponen los valores burgueses. En España, el contacto con Italia permitirá que el conocimiento de los clásicos abra el camino hacia el Renacimiento. La mentalidad cambia: el pesimismo cristiano se impregna de ansias de disfrutar de la vida, abriéndose así una perspectiva secular que socavará el monopolio cultural de la Iglesia. En 1440, el alemán Gutenberg inventa la imprenta, que, unida a la difusión del papel, provocará el abaratamiento y la generalización de los libros, así como la ampliación del público lector. A partir de este momento, este empezará a ser individual.

### 1.3. Situación política y lingüística de la Península ibérica

La situación política peninsular se caracteriza por la fragmentación. Tras la invasión de los musulmanes en el año 711, el territorio se divide en dos zonas: los reinos cristianos al norte y los islamitas al sur. Durante ocho siglos, los cristianos dedican sus esfuerzos a la Reconquista, que termina con la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, fecha que coincide con el final de la Edad Media.

Durante estos siglos, España había sido un crisol de culturas donde convivían cristianos, musulmanes y judíos, y aunque las relaciones entre ellos no siempre fueron fáciles, dieron lugar a un fecundo y enriquecedor mestizaje cultural cuya máxima expresión fue la Escuela de Traductores de Toledo, que recupera para occidente el saber oriental.

Se sabe que, hacia el siglo VIII, aparecen ya los dialectos romances (gallego-portugués, asturleonés, castellano, navarroaragonés y catalán), pero todavía no se escriben, ya que la lengua de cultura continúa siendo el latín. En la España musulmana se hablaba el árabe, que convivía con los dialectos mozárabes. Hacia el siglo X aparecen los primeros testimonios escritos en lengua romance: las glosas, que son explicaciones en castellano de textos que resultaban poco comprensibles.

La literatura medieval (siglos X-XV) se inicia cuando aparecen las primeras manifestaciones literarias en lenguas vernáculas. Suele distinguirse entre literatura culta y popular, según cuál sea su origen.

Solía llamarse “libro” a colecciones de escritos sin un orden claro. En el discurso medieval, es fundamental tener en cuenta la intención del escritor al elaborar el texto (divulgadora, didáctica, moralizante...) y el público al que va dirigido: clerical, señorial o popular. El valor del texto no es la originalidad, sino su relación con los clásicos que imita. Como tales, destacan la Biblia y los escritos derivados de ella, así como las obras grecolatinas.



En las obras de este periodo no hay separación entre lo natural y lo sobrenatural: milagros y magia se recibían como algo cotidiano y verosímil. Tampoco la hay entre lo literario y lo no literario ni entre ficción y no ficción.

## 2. LA LÍRICA

---

La poesía lírica de la Edad Media en lengua vernácula (castellano, gallego, catalán...) se caracteriza por la coexistencia de dos corrientes que se mezclan en ocasiones: la popular y la culta. Los textos procedentes de la lírica popular se convierten en literatura solo cuando un autor culto los reelabora o los incluye en sus escritos, fenómeno muy habitual.

Gran parte de las composiciones consisten en poemas anónimos breves que se transmiten por vía oral, presentes en todas las actividades diarias y en las ocasiones más sobresalientes de la vida: bodas, muertes, fiestas... Al principio, se cantaban, y por eso los primeros poemas se llaman "cantares" o "canciones", y solían acompañar a los bailes. La estructura métrica que predomina en estas canciones es el metro corto: versos de ocho, siete y seis sílabas, a veces combinados con versos de cuatro o cinco sílabas, organizados en formas paralelísticas o en estrofas como el zéjel y el villancico. Sus temas más habituales son amor (albas, alboradas, canciones de la malmaridada...), naturaleza (mayas), trabajo (cantos de siega, de labranza, de montería, de pastoreo, de vareo de la aceituna...), nanas, serranillas (encuentros de viajeros y serranas), fiestas (cantos de baile, de la noche de San Juan, de Navidad, de romería, de boda o de muerte) o bien temas burlescos o satíricos.

La lírica en castellano convive con la escrita en otros idiomas, como las jarchas (en mozárabe) o las cantigas de amigo (en gallego), de las que toma elementos como la voz femenina en las composiciones amorosas.

### 2.1. La poesía cancioneril del siglo XV: Marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique

En las cortes se recopilan los Cancioneros, colecciones manuscritas de textos líricos de uno o varios autores. Destacan el Cancionero general, el de Baena o el de Palacio. Los poetas más importantes son el Marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique.

En sus composiciones no hay un único tema, y se mezclan motivos satíricos, alegóricos y doctrinales con otros amorosos, a imitación del amor cortés, que había aparecido en el sur de Francia en el siglo XII. La lírica del amor cortés se difunde por los juglares, que la cantaban. Refleja la sociedad feudal, con la amada como señora del trovador, que se su vasallo. Se trata de amores adúlteros, donde el léxico de la naturaleza se utiliza con alusiones sexuales. El amor cortés utiliza tópicos como la perfección de la dama, la cárcel de amor o los deseos de obtener un galardón.

Íñigo López de Mendoza (1398-1458), Marqués de Santillana, fue uno de los nobles más relevantes de la corte del rey Juan II de Castilla. Cultivó la poesía moral (*Proverbios*), la alegórica (*Infierno de los enamorados*) y la de inspiración provenzal y popular en sus serranillas (composiciones de ambiente y personajes rústicos, temática erótica la mayoría de las veces, y escrita habitualmente con versos de arte menor). Intentó adaptar los sonetos al castellano.

Juan de Mena (1411 – 1456) fue secretario del rey Juan II de Castilla, pero es recordado como autor del *Laberinto de Fortuna*, poema alegórico heroico y patriótico, escrito en coplas de arte mayor, que se caracteriza por su erudición y por la complicación y oscuridad de su lenguaje.

Jorge Manrique (h. 1440-1479) era un hombre de armas y de letras que participó en las numerosas guerras de su tiempo. Su obra consta de cuarenta y nueve poemas, la mayor parte de carácter amoroso, continuadores de los temas y motivos de la lírica cortesana; tres burlescos, y las extraordinarias Coplas a la muerte del maestro de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre, de tema moral y una de las obras capitales de la literatura española.

Se trata de una elegía con la que el autor expresa su dolor y pretende integrar el hecho de la muerte en la visión aristocrática del mundo y ofrecer a su padre como ejemplo de un verdadero caballero cristiano.

Son cuarenta coplas de pie quebrado, escritas para ser cantadas. Cada copla está formada por dos sextillas con la siguiente rima consonante y correlativa: 8a, 8b, 4c, 8a, 8b, 4c. 8d, 8e, 4f, 8d, 8e, 4f.

Suele establecerse una división entre partes de la obra:

- ESTROFAS I-XIV: Una llamada al ser humano para que recuerde que el tiempo es efímero y cuál debe ser, en definitiva, la visión cristiana de la vida.
- ESTROFAS XV-XXIV: Un retrato de la vida terrenal en la que se plantea el engaño de lo transitorio con ejemplos y evocaciones del pasado.
- ESTROFAS XXV-XL: La vida de la fama, ejemplificada por don Rodrigo Manrique, del que se muestra su caballerosidad en todos los ámbitos.

En las Coplas aparecen muchos de los tópicos medievales, como:

- "Vanidad de vanidades", ¿qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana bajo el sol? La única actitud sabia es el desprecio del mundo, cuyos valores están sometidos a la acción de tres poderosos enemigos: el tiempo, la fortuna y la muerte.
- El tiempo y su fugacidad marcan la angustia por lo perecedero que se expresa en el tópico del *ubi sunt?*, es decir, "¿dónde están?"
- La Fortuna es la poderosa señora que con su caprichosa rueda rige los destinos de los hombres.
- La Muerte como poder igualatorio.

El lenguaje de la obra es sencillo y claro.

## 2.2. El romancero

Los romances son poemas narrativos de extensión variable, formados por una serie de versos, generalmente octosílabos, que riman en asonante los pares quedando libres los impares. Los romances empiezan a gozar de consideración en los ambientes cortesanos hacia mediados del siglo XV y en ese momento se incluyen en los Cancioneros. Con la imprenta, su difusión se hace extraordinaria y a partir de ese momento se recogen en colecciones tituladas *Silvas* o *Flores* (de romances), y en "pliegos sueltos". En la literatura española, el romance constituye una forma de

amplia tradición y se ha mantenido hasta la actualidad, tanto en la literatura culta como en la popular. Sus principales características son:

1. Anonimia. Como productos de la creación colectiva, son anónimos.
2. Presencia de variantes. Su transmisión oral hace que convivan varias formas diferentes.
3. Acción fragmentaria. Se presentan escenas y la acción suele iniciarse "in medias res", sucederse con rapidez y acabar abruptamente.
4. Frecuente estructura dialogada, que aporta dramatismo.
5. Sencillez formal y lingüística. Utiliza repeticiones, enumeraciones, exclamaciones, paralelismos... El vocabulario también es sencillo y los adjetivos, escasos.
6. Presencia de fórmulas fijas, tanto para introducir el diálogo ("allí habló"), para apelar al auditorio ("viérades moros y moras") o para caracterizar a los personajes (epítetos épicos). Aparecen tópicos como la consideración de la primavera como la estación del amor, las aves como representación de la unión amorosa, la mañana de San Juan como día propicio, el motivo de la caza de amor, el canto con propiedades mágicas...

Es probable que los romances estén emparentados por forma y temática con los cantares de gesta, pero han evolucionado hacia diferentes temáticas (históricos, fronterizos, épicos, materia de Bretaña, bíblicos e incluso novelísticos).

### **3. LA NARRATIVA**

---

La narración medieval presenta obras con diferentes temas, intenciones (moralizante, didáctica, de entretenimiento, de exaltación de valores sociales, etc) y formas (verso y prosa).

#### **3.1. La narrativa de transmisión oral: la épica. Los cantares de gesta.**

La épica relata las hazañas del héroe de un pueblo o colectividad. En la Edad Media se llaman cantares de gesta, y surgen a la vez que las primeras nacionalidades. Difunden los valores feudales y tratan sobre la aventura de conquista, especialmente de cristianos frente a musulmanes.

Se componían para ser cantados por los juglares, que podían alargar o acortar la historia, dar prioridad a lo maravilloso, introducir descripciones... El juglar representaba al narrador y en sus intervenciones procuraba destacar la figura del héroe: incidía en los detalles que proporcionaban tensión, introducía diálogos, comentaba la actuación del héroe, destacaba sus valores o anticipaba acciones posteriores.

De la épica española solo han llegado hasta nosotros el Poema de Mio Cid, cien versos del Cantar de Roncesvalles (siglo XIII) y Las Mocedades de Rodrigo (siglo XIV), en el que se recrea una fantástica juventud del Cid.

#### **EL POEMA DE MÍO CID**

El protagonista de este Cantar es Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (1040?-1099). Se trata de un héroe que existió realmente, pero que aparece muy ficcionalizado en el texto, donde

lo que se pretende destacar es cómo Rodrigo, a través de su esfuerzo y valor personal, consigue colocarse por encima de la aristocracia de sangre. Encarna la movilidad económica y social que Castilla defendía, frente a León. Así, los episodios de la vida del Cid inciden en su difícil relación con el rey Alfonso VI (leonés) y con sus enemigos, los nobles leoneses, a los que finalmente consigue vencer y superar en honra. La obra presenta al Cid como buen esposo y padre de familia, buen señor, cristiano, generoso, valiente, leal y mesurado.

El Cantar se ha conservado en un único manuscrito que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional. Se cree que es una copia del siglo XIV de otro códice anterior, donde se dice que un tal Per Abbat lo escribió en 1207. Se cree que Per Abbat fue otro copista, aunque hay quien lo considera verdadero autor. Menéndez Pidal, famoso hispanista estudioso del Cantar, defendió la teoría de que fue obra de dos juglares hacia 1140. Otros críticos consideran que el autor debió de ser único y culto y que el poema debió componerse a finales del siglo XII o principios del XIII.

El Cantar se inicia cuando el Cid sale de Vivar desterrado por el rey Alfonso VI y decide reparar su honra. Deja a su mujer e hijas en un monasterio y empieza su actividad guerrera contra los moros. Conquista Valencia, la defiende del rey de Marruecos y en cada ocasión envía regalos y embajadas al rey. Su fama y su riqueza empujan a los infantes de Carrión a pedir al rey la mano de las hijas del Cid y el héroe acepta por no desairar a su señor. El rey perdona al Cid. Se celebran las bodas y todos marchan a Valencia, donde los cobardes infantes son objeto de numerosas burlas. Humillados, azotan y dan por muertas a sus esposas, pero son salvadas. Cuando el Cid se entera, se enfrenta a los infantes y los derrota. El Cantar acaba con las nuevas bodas con los infantes de Navarra y Aragón, hecho que arranca al juglar una exclamación jubilosa: *¡Hoy los reyes de España sus parientes son!*

El Poema se suele dividir en tres partes: Cantar del destierro, Cantar de las bodas y Cantar de la afrenta de Corpes, atendiendo a cada una de las unidades temáticas en las que podría dividirse el argumento (destierro, deshonor moral y político; afrenta, deshonor personal y familiar). Todo el Cantar se centra en la honra del héroe, que es la acción que da unidad a los episodios de la obra y a los personajes que intervienen en ella.

Conservamos 3730 versos del poema, organizados en tiradas monorrimas asonantes de desigual extensión (de tres a ciento noventa versos), con versos de medida irregular (oscilan desde las 10 a las 20 sílabas) que se dividen en dos hemistiquios.

El poema tiene un lenguaje sobrio y claro. Incluye apelaciones al oyente, expresiones exclamativas y repeticiones de epítetos épicos.

### **3.2. La narrativa culta en verso: el mester de clerecía**

En el siglo XIII se produjo un desarrollo cultural y económico que permitió la escritura y difusión de libros cultos, y se compusieron una serie de narraciones en verso con temas religiosos y profanos, adaptados del latín pero en lengua romance, para que llegaran a un público iletrado. Sus autores son clérigos que tienen una intención didáctica y propagandística frecuentemente ligada a los intereses de los monasterios a los que pertenecían. Se diferencian de los cantares de gesta (o también llamado, por oposición, mester de juglaría) en que están destinados a ser leídos, no recitados; utilizan fuentes cultas; los autores organizan los textos; y están escritos con métrica regular (cuaderna vía, estrofas de cuatro versos alejandrinos).

Gonzalo de Berceo (h. 1195-1264?), clérigo del monasterio de San Millán de la Cogolla, supone la aparición de la conciencia de autor en nuestra literatura, al incluir su propio nombre como autor del texto.

Su actividad creadora se centra en divulgar en romance las narraciones religiosas escritas en latín. Para ello, además de traducirlas, las adapta al lenguaje sencillo e incluye elementos populares. Su intención oscila entre su deseo de convertir el monasterio de San Millán en un lugar de peregrinación, y su propósito de enseñar y deleitar a los grupos de peregrinos que llegaban al monasterio. Escribió fundamentalmente obras de inspiración mariana (dedicadas a la Virgen) y vidas de santos.

Destacan sus Milagros de Nuestra Señora, un conjunto de narraciones que presentan a la Virgen como mediadora en la salvación de sus devotos. El libro se organiza en dos partes:

1. Introducción alegórica (el narrador se presenta como un romero que entra en un prado que es la Virgen).
2. Milagros, que son veinticinco, de acuerdo con el simbolismo mágico de los números, que considera el cinco el número mariano por excelencia.

El mester de clerecía continúa en el siglo XIV, con la obra del canciller Pedro López de Ayala, a quien debemos el Rimado de Palacio; en la del rabino judío don Sem Tob de Carrión, autor de los Proverbios morales y, sobre todo, en la del clérigo Juan Ruiz.

La única obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, del que apenas se sabe nada, es un libro complejo y variado que se ha conservado en tres copias manuscritas con distinta fecha y en algunos fragmentos, al que se ha dado el título de Libro del Buen Amor.

Está compuesto por más de siete mil versos con diversidad de estrofas (cuaderna vía, zéjel...) e incorpora diversas materias inconexas y mezcladas (fábulas, ejemplos, poesías profanas y religiosas, digresiones didáctico-morales, debates...) que aparecen unidos por una ficticia y leve autobiografía en la que el protagonista narra sus correrías en busca de aventuras amorosas para las que cuenta con la ayuda de un tercero.

La obra no se corresponde con ningún género literario específico, sino que constituye un muestrario de los géneros medievales.

El lenguaje se caracteriza por su variedad (hay latinismos, arabismos, cultismos y un extenso repertorio de vocabulario popular) y exuberancia (frecuentes acumulaciones de sinónimos). La sintaxis es variada, precisa y expresiva, y cabe destacar la presencia de refranes. El libro se caracteriza también por la proliferación de recursos humorísticos, juegos de palabras, alegorías, antítesis...

El propósito parece ser moral: inducir al amor a Dios (el buen amor) y oponerlo al amor a las mujeres (el loco amor), aunque se advierte que también puede servir de guía a los partidarios del "loco amor". El propio libro afirma que "suena distinto" según quien lo lea.

La excepcional importancia del Libro de buen amor radica en su originalidad y su valor como compendio de saberes y tradiciones. La métrica se adecua al tono y carácter de cada episodio y el lenguaje contribuye al tono humorístico y regocijado del Libro, acorde con el nuevo público urbano al que va dirigido.



### 3.3. La prosa

Con la obra del rey Alfonso X, el Sabio (1221-1284), decisiva para el desarrollo de la lengua y de la literatura españolas, la historia, la ciencia y el derecho, la prosa castellana alcanzará la plena disposición para expresar cualquier contenido. El monarca pretendió sistematizar y traducir al castellano todo el saber de su tiempo y, siempre rodeado de las principales personalidades de la cultura de su época, revisó las traducciones procurando la mayor propiedad y perfección de la sintaxis y el léxico. Por ello es considerado el creador de la prosa castellana, que con él adquiere la categoría de un idioma nacional. La ingente obra cultural del rey Sabio abarca todas las materias (obras jurídicas como las Partidas, de tema histórico como la Grande e general estoria, o de entretenimiento como el Libro de axedrez, dados e tablas). También cultivó la lírica en gallego, con las Cantigas de Santa María.

El infante don Juan Manuel (1282-1248) revisaba y corregía su obra, algo inusual en la época. Entre sus obras, de tono muy doctrinal, destacan el Libro del caballero y del escudero, el *Libro de los estados o Libro del infante* y, sobre todo, el conocido como *El conde Lucanor*, que consta de dos prólogos y cinco partes, donde un conde plantea un dilema a su consejero Patronio, que le responde con un ejemplo que conlleva una conclusión de tipo moral. Los cuentos que conforman el libro no son originales, sino que proceden de la tradición árabe, oriental o cristiana.

### 3.4. Los libros de caballerías

Este género surge en Francia en el siglo XII y llega a España en el XV. Se caracterizan por tener un héroe que tiene la misión de restablecer el orden y proteger al débil, y así lograr prestigio social y perfección moral; por la aparición del tema del amor cortés; por estar dirigidos a un público cortesano; por situarse en un espacio y un tiempo maravillosos y por organizar la acción mediante la aventura, que es la unidad básica estructural del relato.

En España destacan El libro del caballero Zifar, Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo o Tirant lo Blanc de Joanot Martorell (esta última en catalán)...

### 3.5. La ficción sentimental

Diego de San Pedro es autor de la popular y traducidísima Cárcel de amor, un auténtico éxito de ventas en su época. Lo fundamental de las obras es el análisis de la pasión amorosa que se relaciona con la concepción del amor propia del "amor cortés". Su mundo es el de la nobleza y los libros van dirigidos a espíritus aristocráticos capaces de captar los matices del sentimiento amoroso. Predomina la expresión del mundo íntimo de unos personajes en conflicto con su entorno que tendrán un final trágico. El uso de la forma epistolar y la caracterización psicológica de sus personajes son también rasgos significativos de estas ficciones.

## 4. EL TEATRO

---

Sin sus antecedentes grecolatinos, el teatro se recupera desde el siglo X con representaciones en las iglesias para amenizar la liturgia. A finales del siglo XII, estas obras se empiezan a escribir en lengua vulgar. Se inicia un proceso de secularización que coincide con la aparición de las ciudades y llevará las representaciones desde el interior de la iglesia a los pórticos y, finalmente, a las plazas públicas.

Los primeros dramas profanos que aparecieron fueron los espectáculos populares relacionados con el Carnaval. El público urbano se convierte en el receptor del espectáculo teatral, y cumple una función social: sirve de diversión y entretenimiento, pero también para divulgar el saber bíblico y religioso. Las representaciones se hacen en carros o sobre unas tarimas, levantadas al efecto, que presentaban juntos y en sucesión todos los espacios de la acción.

En Castilla se ha conservado un único texto dramático: el Auto o Representación de los Reyes Magos, escrito a finales del siglo XII, que consiste en un fragmento de 147 versos polimétricos. En él, los tres Reyes, que han descubierto la estrella y dudan si tendrá relación con el nacimiento de Dios, deciden ir a comprobarlo.

Mención aparte merecen unos poemas dramáticos llamados Danzas de la Muerte. El tema central es el poder igualatorio de la muerte, que no distingue entre el poderoso y el humilde, la joven y la anciana.

Durante el siglo XV, en la Corte de los Reyes Católicos se despierta el gusto por el teatro. Así, en los salones de los palacios o en las universidades, destinadas a un público minoritario, se representarán obras dramáticas de varios tipos.

#### **4.1. La Celestina**

A medio camino entre la literatura medieval y la renacentista, en 1499 se publica una obra de 16 actos titulada Comedia de Calisto y Melibea. Tiene un gran éxito. En el prólogo, el supuesto autor explica que se había encontrado el primer acto en unos papeles sin firma y que escribió los restantes durante unas vacaciones. En las once octavas acrósticas se lee: El Bachiller Fernando de Rojas acabó la "Comedia de Calisto y Melibea" y fue nacido en la Puebla de Montalbán. Desde 1502 se difunde una nueva edición con veintiún actos y el título de Tragicomedia de Calisto y Melibea. Desde 1569 lleva ya el título de La Celestina. Hoy en día se acepta la versión de los dos autores, uno del primer acto y Fernando de Rojas de los 20 restantes.

Cuenta la historia de Calisto, joven y rico, que es rechazado por Melibea, de noble familia. Enfermo de amor, acude a la vieja alcahueta Celestina para que lo ayude a conseguir sus propósitos. Mediante engaños, consigue vencer las reticencias de Melibea y se produce el encuentro de los jóvenes. Mientras, los criados de Calisto, reclaman a Celestina una parte del botín, y terminan matándola al negarse ella a compartir. Son decapitados por ello. Calisto muere al salir del huerto de Melibea y esta se suicida.

Los temas principales son el amor (núcleo de la obra, que parodia el amor cortés), la magia (la alcahueta emplea trucos para doblegar la voluntad de Melibea) y la muerte (que termina trágicamente con todos los protagonistas por sus malos actos).

La obra utiliza únicamente el diálogo, sin acotaciones, que presenta una llamativa variedad y dominio formal. Encontramos desde monólogos y oratorios repletos de referencias cultas hasta la mezcla cómica del parlamento largo junto a la respuesta breve y ágil o el aparte.

Los personajes pertenecen a dos grupos definidos por su posición social: el de los señores y el de los criados. Entre todos destaca Celestina, personaje de raíces clásicas y medievales (recuérdese la Trotaconventos del Libro de buen amor) que se convierte, a partir de esta obra, en un arquetipo literario. Su punto débil es la codicia.

El espacio y el tiempo se perciben en La Celestina a través de las palabras de sus personajes. La acción transcurre en unos pocos lugares: la casa de Calisto, la de Melibea, la de Areúsa y la de Celestina y algunas plazas y calles de una ciudad imprecisa. La Celestina es una obra urbana en la que los espacios tienen sentido simbólico.

La Celestina muestra admirablemente fundidos los dos polos de la expresión lingüística del momento, el culto y refinado, de tono retórico, lleno de referencias cultas, sentencias y muy cercano a la sintaxis latina, y el habla popular, viva y rápida, que se caracteriza por la presencia de refranes, frases hechas y una mayor espontaneidad. Aunque en teoría el habla culta corresponde a los señores y la popular a los criados, uno de los méritos indiscutibles de esta obra es la capacidad de los personajes, especialmente la vieja Celestina, de adecuar su registro al tema y a la situación en la que se encuentran.

El lenguaje es uno de los aspectos en los que se apoya Rojas para parodiar el mundo cortés. Se busca contrastar el artificioso lenguaje de los amantes, propio de la novela sentimental, con la lengua cotidiana, a través de los criados que se ríen de sus señores y de la realidad que se impone a la idealización sentimental. Independientemente del registro utilizado, la realidad esconde la misma pasión sexual que afecta por igual a señores y criados.

Fernando de Rojas manifiesta en varias ocasiones su intención moral. Dice que escribe el libro en "reprehensión de los locos enamorados que, vencidos de su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dizen ser su Dios. Asimismo hecho en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes". Pero algunos críticos han considerado que la obra presenta una visión pesimista del mundo, casi nihilista, motivada, tal vez, por la condición de judío converso de Rojas.

En definitiva, la obra refleja un mundo que ve desmoronarse los ideales caballerescos que habían sustentado la Edad Media y que asiste al nacimiento de otros en los que domina el pragmatismo, el afán de lucro, la búsqueda del placer y la afirmación personal. Publicada a caballo entre La Edad Media y el Renacimiento resulta una síntesis genial de lo que en ese momento estaba muriendo y de lo que empezaba a nacer.